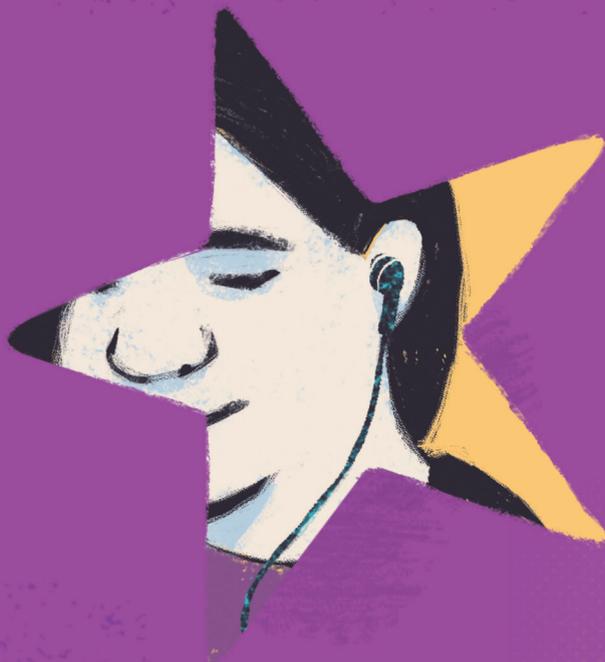


MARTHA

El valor de la tolerancia



MARTHA

El valor de la tolerancia

*Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos,
la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita.*

Colección: Futuros (e)lectores

Serie: Entendiendo los valores democráticos

*D.R.©2012 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Florescencia 2370, Col. Italia Providencia, 44684 Guadalajara, Jal., México.
www.iepcjalisco.org.mx*

D.R.©2012 Tessie Solinis

D.R.©2012 Oliver Flores

ISBN de la serie: 978-607-8054-14-5

ISBN del presente tomo: 978-607-8054-19-0

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México.

Printed and bound in Mexico.

¿Crees que es necesario aprender a convivir con otras personas?,
¿conviviríamos en comunidad sin valores como el respeto o la tolerancia?,
¿qué valores crees que es importante practicar para vivir en sociedad y
cómo ayudarías a promoverlos?

El libro que tienes en tus manos te ayudará a entender y responder
preguntas como estas y, con apoyo de tus maestros, padres o cualquier
otro adulto que te acompañe en la lectura, comprenderás que vivir y
comunicar los valores cívicos es mucho más fácil de lo que crees y tiene
un sinnúmero de consecuencias positivas en nuestro entorno.

Busca los demás títulos de la **serie “Entendiendo los valores
democráticos”** del IEPC Jalisco, a través de sus personajes e historias
conocerás más de estos y otros temas.

INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERO PRESIDENTE

José Tomás Figueroa Padilla

CONSEJEROS ELECTORALES

Juan José Alcalá Dueñas

Víctor Hugo Bernal Hernández

Nauhcatzin Tonatiuh Bravo Aguilar

Sergio Castañeda Carrillo

Rubén Hernández Cabrera

Everardo Vargas Jiménez

SECRETARIO EJECUTIVO

Jesús Pablo Barajas Solórzano

DIRECTOR GENERAL

Luis Rafael Montes de Oca Valadez

DIRECTOR DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

Luis Gabriel Mota

DIRECTOR DE LA UNIDAD EDITORIAL

Moisés Pérez Vega

COMITÉ EDITORIAL

Adrián Acosta Silva

Alfonso Hernández Valdez

Diego Petersen Farah

Jade Ramírez Cuevas

Avelino Sordo Vilchis

MARTHA

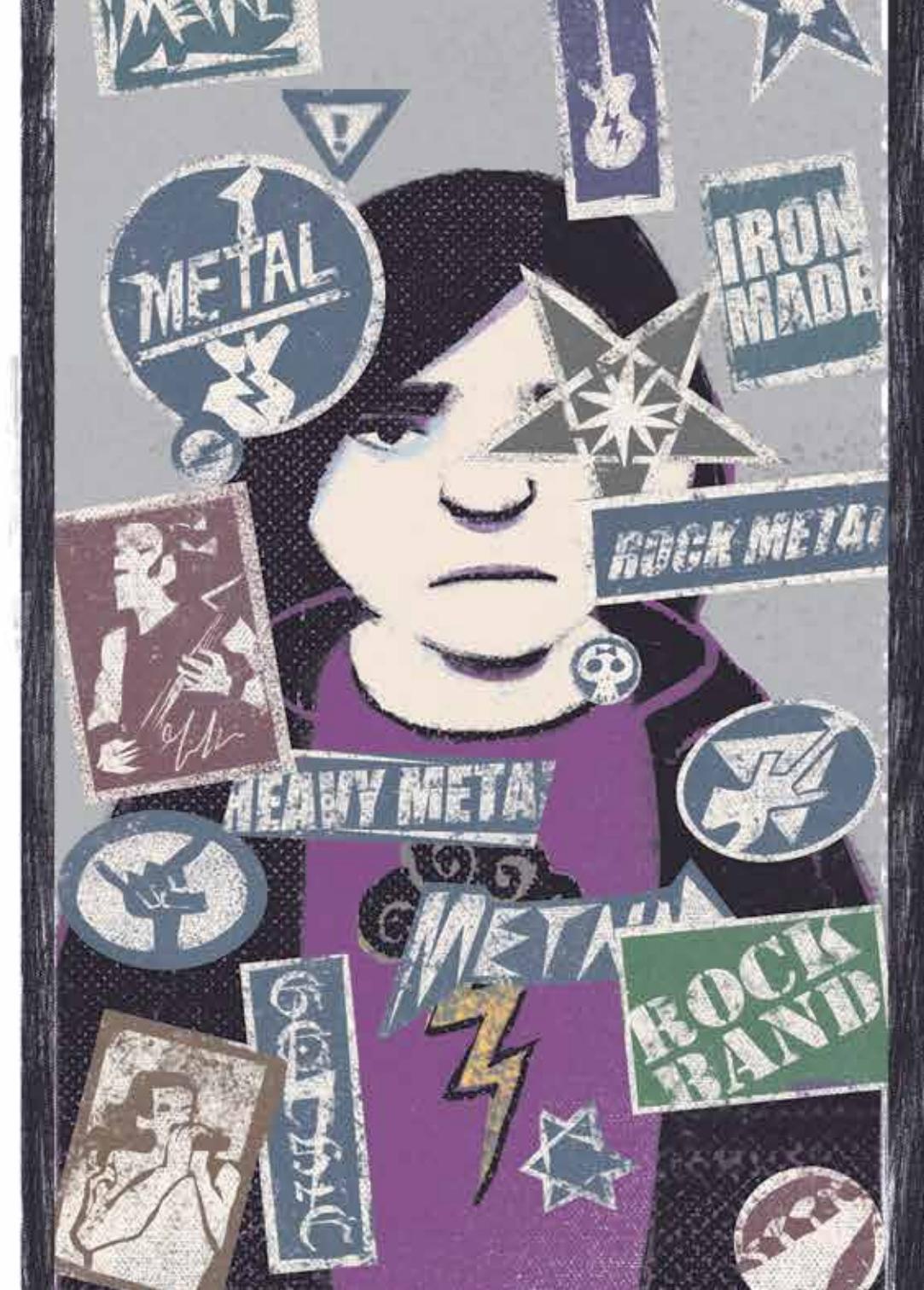
El valor de la tolerancia



Tessie Solinis

Ilustrado por Oliver Flores

Martha se mira en el espejo y no se gusta. A sus 10 años cree que tiene una enorme nariz y su cuerpo le parece demasiado gordo. En su salón la ven igual, le dicen que parece ballena, que tiene cara de gnomo y que nunca va a tener novio. La hacen llorar. A veces se ríe con ellos de lo que dicen para que no vean que le afecta, pero la verdad es que, ir a la escuela, es lo peor que le puede pasar en la vida.





A Martha no le interesa tener novio, ni dibujar corazones como el resto de sus compañeras.

A Martha no le gusta lo que la mayoría de la gente oye ni lo que ve por la televisión. Prefiere escuchar música *metalera* y vestir de negro como su tío César. De grande quiere ser baterista.



Ha intentado jugar o platicar con sus compañeros, pero las niñas no le hacen caso y los niños solo quieren jugar videojuegos o futbol.

Martha sueña con un día poder invitar a una de sus compañeras a su casa y jugar o platicar.



En su escuela la maestra se da cuenta de que Martha está sola y trata de que el resto de sus compañeros la integren en las actividades, pero nunca funciona, es como si tampoco Martha supiera cómo adaptarse a los demás.

Regresando de vacaciones de navidad, el grupo de Martha se encuentra con la sorpresa de tener una compañera nueva en el salón. Se llama Sofía y es la niña más linda que Martha ha visto jamás. Es alegre y muy simpática. Viene del norte y es muy alta, tiene muchos hermanos y todos hacen deportes y se destacan en algo. De inmediato todas las niñas la miran con asombro, hablan de su lindo cabello, de lo aplicada que es y de cómo todas quieren ser sus amigas.

Durante el recreo Sofía sale rodeada de las niñas y uno que otro niño que la quiere conocer mejor, pero ella ve a lo lejos, sentada en una banca y debajo de un árbol, a la solitaria Martha... sin pensarlo dos veces, Sofía camina hacia ella ante la sorpresa de las compañeras que le preguntan inquietas: —¿Por qué vas con ella? ¡Es aburridísima! Es una ballena, es súper rara.



Sofía no da explicaciones y llega sola a sentarse con Martha y a compartirle un poco de su refrigerio. Martha está sorprendida y casi no puede hablar.

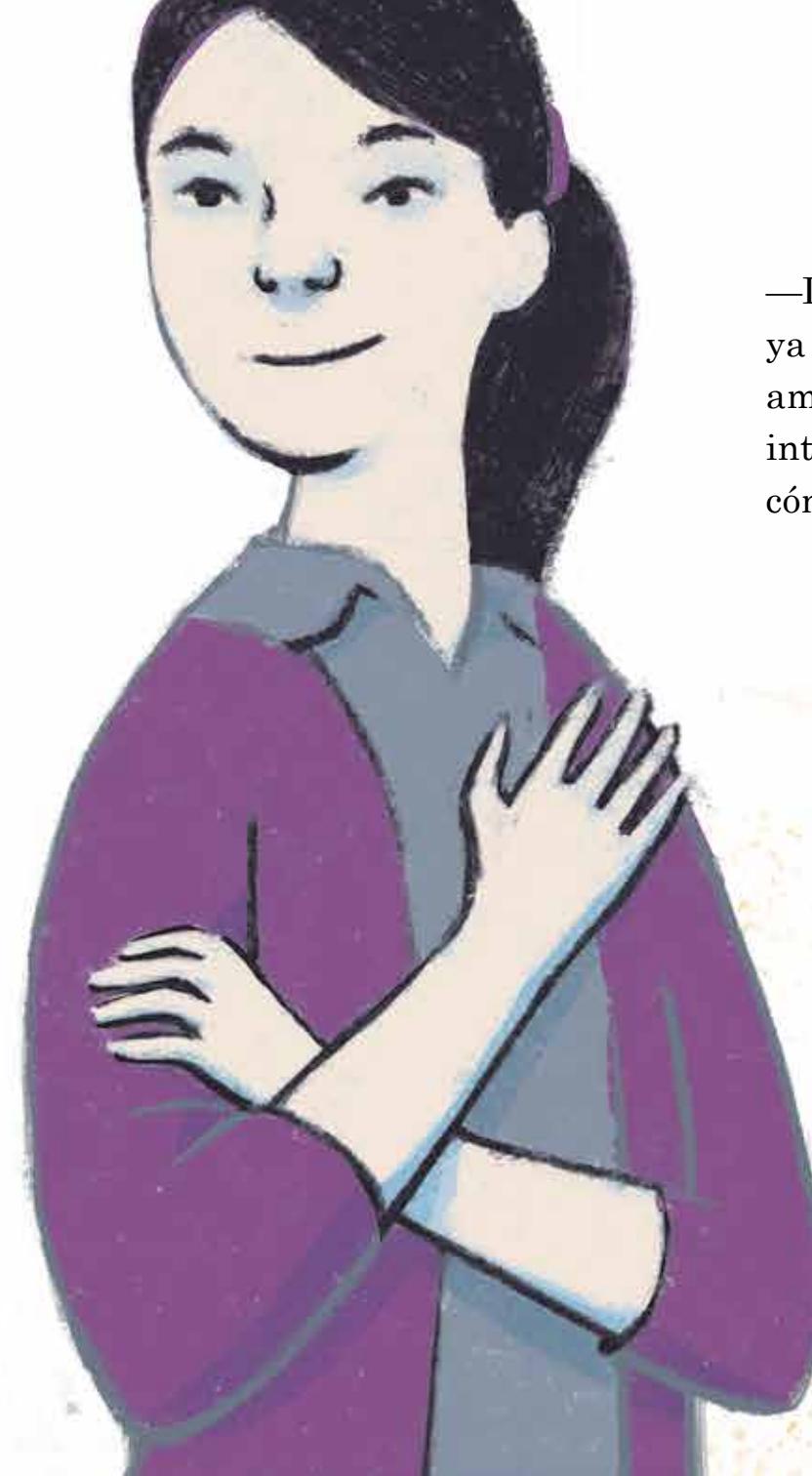


Sofía le dijo a Martha que había notado que en sus cuadernos había nombres de bandas de metal... Martha abrió los ojos sorprendida —Sí, —contestó—, me gusta mucho esa música, tengo un tío que es baterista de una banda de metal y nos queremos mucho, a veces hasta le ayudo a pintarse las uñas de negro —las dos niñas soltaron una estruendosa carcajada.

—A mí también me gusta esa música, mi hermano tiene una colección de discos y playeras y a veces juego a que toco la guitarra, porque mi mamá no me deja aprender a tocar esa música, dice que no es para niñas —dijo Sofía. —Yo un día quiero tener mi propia banda —completó Martha entusiasmada—, aunque de inmediato agregó con un tono muy triste: —Para eso necesito tener antes... amigos.

Sofía sonrió, mirándola a los ojos, le confesó: —¿Sabías que en mi otra escuela me pasaba igual? No tenía amigos... —Martha no podía creerlo... Sofía le explicó: —Me he dado cuenta que ser distinto a veces es un problema porque las personas no saben cómo acercarse a ti. Allá en la otra ciudad mis compañeros se burlaban de mí por alta. Me decían *Gigantón*, y nadie quería ser mi amigo. Un día la maestra dejó de tarea que platicáramos una historia familiar. Yo investigué por qué era tan alta y mis papás me contaron sobre mis abuelos, que eran indios yaquis, altos y atléticos.

—Desde entonces, mis compañeros ya no me pelearon y tuve buenos amigos. ¿Por qué no haces el intento de platicarle a los demás cómo eres tú?





Martha se dio cuenta de que una forma de ser valorada por los demás era reconociendo lo bueno en ella. En eso le ayudó mucho Sofía, ya que ella podía ver cosas que para Martha estaban *un poco escondidas*. Como por ejemplo la habilidad de Martha para las matemáticas y su memoria

privilegiada para aprenderse las biografías de personajes famosos, así como su afición por los cuentos de misterio y de detectives.

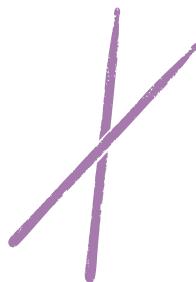
Martha empezó a gustarse a sí misma y, todavía mejor, cuando descubrió que esos detalles eran agradables a los demás y también lograban que otros compañeros se sintieran cómodos al compartir sus propias aficiones y demostrar su personalidad.



Estaba bien
ser diferente.

De pronto, las compañeras de Martha ya se vestían distinto y hacían cosas diversas. Aunque seguían compartiendo su gusto por algunos artistas y música.

Ese grupo de niños aprendió gracias a una *metalera* y a una descendiente de *indios yaquis* que las etiquetas no se valían, que todos podían llenar de color y alegría un grupo escolar, porque, a final de cuentas, las diferencias son las que nos unen. ✂



MARTHA *El valor de la tolerancia*

*se terminó de imprimir en octubre de 2012
por Enlace y Gestión Bibliotecaria S.A. de C.V.,
Libertad 1780-8, Col. Americana, CP 44160*

*La edición estuvo al cuidado de
Carlos López de Alba y los autores.
Diagramación y diseño de la colección:
Laura Elena Méndez Montejano*

Tiraje: 1,000 ejemplares.

Tessie Solinís



Lo que más me gusta en la vida son las historias. Me gusta escucharlas y también escribirlas. También me gustan las preguntas, aunque no encuentre las respuestas. Los libros que hago tratan de cosas cotidianas, de los niños, de lo que sienten y de lo que piensan, tal vez porque de niña siempre me preguntaba mucho. Hace tiempo que descubrí que podía ser muy feliz si escribía para los niños y decidí dedicarme a eso. Ahora puedo contarle esos cuentos a muchos niños y a los míos. Pasé de ser una niña que se pregunta a una adulta que le pregunta a los pequeños; porque ellos siempre tienen respuestas maravillosas.

Oliver Flores



Desde muy pequeño descubrí el fascinante mundo del dibujo; esa capacidad de crear algo donde aparentemente no hay nada fue lo que me atrapó y desde entonces no he parado de hacerlo. Dibujo porque es la mejor forma en que puedo expresarme y porque me ayuda a mantener un equilibrio espiritual. Dibujo porque en Guadalajara, la ciudad donde vivo, hay una gran tradición de dibujantes. El dibujo me ayudó a conquistar a mi esposa y ahora dibujo con mis hijos porque es divertido y con ellos sigo aprendiendo a dibujar mejor. Dibujo para mis clientes, ellos me pagan por hacerlo y así yo pago las cuentas. Dibujando cumpla el propósito de mi vida y eso me llena de satisfacción.



Martha es una niña que no se acepta como es, está en la difícil etapa de no ser ni niña ni adolescente, busca su lugar en el mundo y no lo encuentra. Su grupo escolar la rechaza por ser distinta y ella se siente sola. Es hasta que llega una nueva niña al salón, que descubre que puede ser valorada por lo que es. Los otros compañeros también cambian su forma de dirigirse a ella a partir de que ven que cada uno de los individuos de la clase es diferente y que enriquecen el grupo social.